



La importancia de aprender el idioma hebreo

por Daniel Urdaneta

La Biblia, nuestra guía espiritual y fuente de sabiduría, fue inspirada por el Espíritu Santo y escrita originalmente en hebreo, arameo y griego. El Antiguo Testamento, en particular, está mayormente en hebreo. Este hecho no es un mero detalle histórico, sino una invitación divina a profundizar en las raíces de nuestra fe.

El hebreo es un idioma rico en matices y significados que a menudo se pierden en la traducción. Las palabras hebreas pueden tener múltiples significados y connotaciones que no siempre se transmiten plenamente en otros idiomas. Por ejemplo, la palabra "shalom" no solo significa "paz", sino que también implica bienestar, integridad y plenitud. Comprender estos matices nos permite captar la profundidad y la belleza del mensaje bíblico de una manera más completa.

El estudio del hebreo nos ayuda a interpretar correctamente las Escrituras. Las traducciones, por más fieles que sean, son interpretaciones del texto original y pueden llevar implícitas ciertas inclinaciones teológicas. Al leer la Biblia en hebreo, podemos acercarnos más a la intención original de los autores sagrados y evitar malentendidos que puedan surgir de las traducciones.

El hebreo nos abre una ventana a la cultura y el contexto en que se escribió la Biblia. Nos permite comprender mejor las costumbres, la vida cotidiana y las creencias del pueblo de Israel. Esta comprensión cultural nos ayuda a aplicar las enseñanzas bíblicas de manera más efectiva en nuestras vidas hoy, ya que podemos ver cómo los principios eternos de Dios se aplicaron en situaciones reales.

Estudiar la Biblia en hebreo no es solo un ejercicio intelectual, sino una disciplina espiritual que puede profundizar nuestra relación con Dios. Al esforzarnos por comprender Su Palabra en su forma original, mostramos nuestro amor y reverencia por Él. Además, el proceso de aprendizaje y descubrimiento puede ser una fuente de gozo y renovación espiritual.

Aprender hebreo también nos conecta con las raíces judías de nuestra fe cristiana. Jesús mismo hablaba hebreo y arameo, y comprender estos idiomas nos acerca más a Sus enseñanzas y a los primeros contextos en los que el cristianismo surgió. Esta conexión nos ayuda a apreciar la continuidad y la fidelidad de Dios a través de las generaciones.

Hermanos y hermanas, al considerar la posibilidad de aprender hebreo, recordemos las palabras del apóstol Pablo en 2 Timoteo 2:15: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Que nuestro deseo de estudiar la Biblia en su idioma original sea un reflejo de nuestro anhelo de ser obreros aprobados, comprometidos con la verdad y dedicados a conocer más profundamente a nuestro Señor.

Dios nos bendiga a todos.